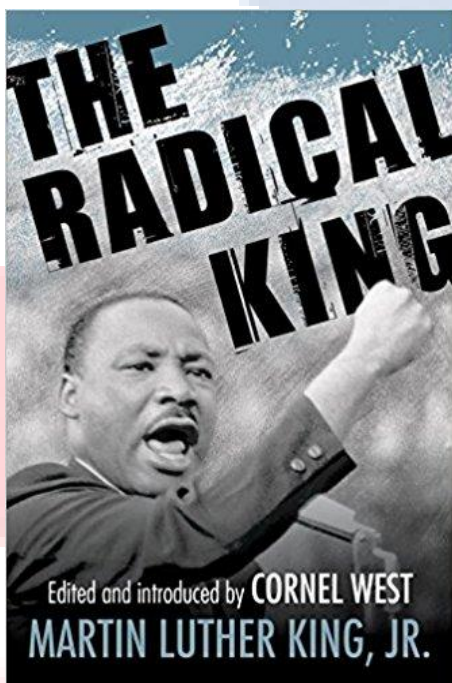


11. *Martin Luther King, Jr* *

Todos los trabajos tienen dignidad

Traducción: María Laura González
Corrección: Mágara Averbach



El 12 de febrero de 1968 (el día en que se festeja el cumpleaños del presidente Lincoln), mientras el Doctor King viajaba de estado en estado buscando apoyo para la Campaña de los Pobres (*Poor's People Campaign*), más de mil trabajadores de sanidad dejaron sus puestos de trabajo en Memphis. El 18 de marzo, cuando la huelga

* Traducción de un extracto del libro "The Radical King", Beacon Press, 2015, Capítulo 21.

ya tenía un mes, los trabajadores en huelga y los que los apoyaban llenaron el Templo del Obispo Charles Mason en la Iglesia de Dios en Cristo, y transformaron esa iglesia en lo que el reverendo James Lawson describiría como «una lata de sardinas». Con apenas algunas notas en la mano, King se dirigió a la iglesia repleta y conectó la huelga local con la lucha de todos los trabajadores, en especial los del sector de servicios.

En ese momento, el doctor King pronunció el siguiente discurso en apoyo a la huelga de los trabajadores de sanidad de Memphis; dos semanas después, moría asesinado en esa misma ciudad.

“A mi querido amigo James Lawson, y a todos los ministros del evangelio, todos ellos distinguidos y comprometidos, reunidos aquí esta noche, y también a todos los trabajadores de la sanidad y a sus familias, y a todos mis hermanos y hermanas: no necesito hacer una pausa para expresar lo feliz que estoy de estar en Memphis hoy, y de verlos a ustedes en este lugar, tantos, y tan entusiasmados.

Cuando entrábamos, esta noche, le dije a Ralph Abernathy: «La verdad es que, aquí, en Memphis, ustedes tienen un muy buen movimiento». Aquí todos ustedes están diciendo algo que debe decirse en todo el país. Están demostrando que somos capaces de estar juntos y están demostrando que estamos todos unidos en una misma trama del destino y que, si un ciudadano negro sufre, si un ciudadano negro está en el suelo, todos estamos en el suelo. Siempre

dije que, si queremos resolver los tremendos problemas a los que nos enfrentamos, vamos a tener que unirnos más allá de las divisiones religiosas; y estoy tan feliz de saber que eso ya se hizo en este rol de apoyo. Tenemos bautistas, metodistas, presbiterianos, episcopales, miembros de la iglesia de Dios en Cristo y miembros de la iglesia de Cristo en Dios, estamos todos juntos y también todas las otras confesiones y cuerpos religiosos que no estoy nombrando.

Pero hay otra gran necesidad y es la de unirnos más allá de las divisiones de clase. Los negros que tienen dinero deben unir las manos con las de los negros que no lo tienen. Y armados con cheques del viajero de compasión, deben viajar hacia ese otro país donde sus hermanos viven la negación, el dolor y la explotación. Esto es lo que ustedes ya hicieron. Aquí, ustedes demostraron que el «no grado» es tan importante como el «posgrado», que el hombre que no fue a la universidad tiene la misma importancia que el que sí fue. Y lo único que yo quiero hacer es felicitarlos.

Hace mucho que no estoy en una situación como esta, y eso quiere decir que estamos listos para la acción. Así que vengo a felicitarlos y a decirles que, en esta lucha, tienen el apoyo total, y me refiero al apoyo financiero también, de la *Southern Christian Leadership Conference*.

Ustedes están haciendo muchas cosas en esta lucha. Están exigiendo que, en esta ciudad, se respete la dignidad del trabajo. Pasamos por alto tan a menudo el trabajo y la relevancia de los que no tienen trabajos profesionales, los que no tienen los

llamados grandes trabajos. Pero déjenme decirles esta noche que siempre que ustedes estén llevando a cabo un trabajo que sirve a la humanidad y que es para la construcción de la humanidad, ese trabajo tiene dignidad y tiene valor. Algún día nuestra sociedad debe darse cuenta de esto. Algún día nuestra sociedad va a respetar al trabajador de sanidad urbana si quiere sobrevivir porque, en un análisis completo, el que recoge nuestra basura es tan importante como el médico, porque si él no hace su trabajo, las enfermedades se propagan desenfrenadamente. Todo trabajo tiene dignidad.

Pero ustedes también están haciendo otra cosa. Están recordándole, no solo a Memphis sino a la nación entera, que es un crimen que un pueblo viva en esta nación tan rica y perciba salarios de hambre. Y no hace falta que yo les recuerde que esa es nuestra lucha como pueblo en todo el país. La gran mayoría de los negros de nuestro país siguen muriendo en una isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Amigos míos, como pueblo, estamos viviendo literalmente en una depresión. Ya saben ustedes, cuando hay desempleo masivo y empleo precario masivo en la comunidad negra, se lo llama “problema social”. Cuando hay desempleo y empleo precario en la comunidad blanca, se lo llama “depresión”. Pero nosotros estamos viviendo literalmente en una depresión, como pueblo, y eso es en todo el país.

Ahora bien, el problema no es solamente el desempleo. ¿Saben ustedes que la mayor parte de los pobres de nuestro país trabajan todos los días? Y reciben salarios tan bajos

que no pueden ni empezar a funcionar en el sistema principal de la vida económica de nuestra nación. Estos son hechos que hay que ver, y es criminal tener a tantos trabajando a tiempo completo y recibiendo ingresos de medio tiempo. Ustedes están aquí esta noche para exigir a Memphis que, por el bien de toda la comunidad, haga algo con las condiciones que están enfrentando nuestros hermanos en sus trabajos cotidianos. Ustedes están aquí para exigir que Memphis vea a los pobres.

Ustedes saben que Jesús nos recordó en una parábola maravillosa que, un día, un hombre fue al infierno porque no vio a los pobres. Su nombre era Divas. Y había un hombre, que se llamaba Lázaro, que todos los días golpeaba en la puerta de Divas porque tenía carencias básicas para seguir viviendo. Y Divas no hizo nada al respecto. Y terminó en el infierno. No hay nada en esa parábola que diga que Divas se fue al infierno porque era rico. Jesús nunca dictó ninguna condena en contra de la riqueza en sí. Es cierto que un joven rey fue a verlo un día hablando de la vida eterna y Él le dijo que vendiera todo, pero en esa instancia Jesús estaba recetando un tratamiento individual, no haciendo un diagnóstico universal.

Si uno sigue leyendo esa parábola en toda su dimensión y simbolismo, va a recordar que esa conversación fue entre el cielo y el infierno. Y del otro lado de esa llamada de larga distancia entre el cielo y el infierno, estaba Abraham en el cielo, hablando con Divas en el infierno. No era un millonario en el infierno que hablaba con un pobre en el cielo, era un millonario chico en el infierno

que hablaba con un multimillonario en el cielo. Divas no fue al infierno porque era rico. Su riqueza era su oportunidad para tender un puente que atravesara el agua que lo separaba de su hermano Lázaro. Divas fue al infierno porque pasaba junto a Lázaro todos los días pero, en realidad, nunca lo veía. Divas fue al infierno porque permitió que Lázaro se volviera invisible. Divas fue al infierno porque permitió que los medios por los que vivía superaran los fines por los que vivía. Divas fue al infierno porque maximizó el mínimo y minimizó el máximo. Divas fue al infierno porque quiso ser un objetor de conciencia en la guerra contra la pobreza.

Y yo vengo aquí para decir que los Estados Unidos, también, van a ir al infierno si no utilizan su riqueza. Si los Estados Unidos no usan sus vastos recursos para terminar con la pobreza y hacer posible que todos los hijos de Dios tengan resueltas las necesidades básicas de la vida, también van a ir al infierno. Y vamos a escuchar a los Estados Unidos, a través de las voces de sus historiadores, dentro de muchos años y generaciones: “Nosotros construimos edificios gigantescos para besar el cielo. Construimos puentes gigantescos para cruzar los mares. Con naves espaciales, fuimos capaces de construir rutas en la estratósfera. Con nuestros aviones, pudimos achicar distancias y encadenar el tiempo. Con nuestros submarinos penetramos las profundidades del océano”.

A mí me parece oír al Dios del universo decir: “Aunque hayan hecho todo eso, yo tuve hambre y ustedes no me alimentaron, yo estaba desnudo y ustedes no me

vistieron. Los hijos de mis hijos e hijas carecieron de seguridad económica y ustedes no se la dieron. Y por eso no pueden acceder al reino de los cielos”. Bien podría ser esa Su sentencia para los Estados Unidos. Y en Memphis, esa misma voz le dice al alcalde, a la estructura de poder: “Si se lo haces a uno solo, incluso el último de mis hijos, me lo haces a mí”.

Ahora ustedes también están haciendo otra cosa aquí. Están dejando bien a la luz el tema económico. Están yendo más allá de la cuestión de los derechos exclusivamente civiles hacia la cuestión de los derechos humanos. Son dos cosas diferentes.

Nosotros estamos peleando la batalla de los derechos civiles desde hace años. Hicimos muchas cosas electrizantes. Montgomery, Alabama, en 1956, cincuenta mil negros y negras decidieron que era más honorable caminar por las calles con dignidad que subir a colectivos segregados en medio de la humillación. Con la fuerza de cincuenta mil, cambiamos pies cansados por almas cansadas. Caminamos por las calles de esa ciudad durante trescientos ochenta y un días hasta que las paredes ya flojas de la segregación en el transporte público cayeron frente a los golpes de los arietes de las fuerzas de la justicia. En 1960, de a miles en esta ciudad y en prácticamente todas las ciudades del Sur, los estudiantes y hasta los adultos empezaron a sentarse en las barras de las cafeterías segregadas. Al sentarse ahí, no solo se sentaban, en realidad se estaban poniendo de pie para reclamar lo mejor del “sueño americano”, y llevando a la nación entera de vuelta a las maravillosas fuentes de la democracia, que tan profundamente

cavaron los Padres Fundadores en la redacción de la Constitución y la Declaración de Independencia.

En 1961, hicimos un viaje hacia la libertad y terminamos con la segregación en el transporte interestatal. En 1963, fuimos a Birmingham y dijimos: “No tenemos derecho, no tenemos acceso a los lugares públicos”. Bull Connor vino con sus perros, y sí que los usó. Bull Connor fue con sus mangueras contra incendios, y sí que las usó. Pero no se dio cuenta de que, en ese momento, el pueblo negro de Birmingham tenía un fuego que no se apagaba con agua. Nos quedamos ahí y trabajamos hasta que literalmente notificamos a la conciencia de un gran segmento de la nación para que se presentara frente al tribunal moral en cuanto a los derechos civiles. Y después, en 1965, fuimos a Selma. Dijimos: “No tenemos derecho a votar”. Y nos quedamos ahí, caminamos en las autopistas de Alabama hasta que la nación se despertó y finalmente conseguimos la ley del derecho al voto.

Todos estos fueron grandes movimientos. Hicieron muchísimo para terminar con la segregación legal y garantizar el derecho al voto. Con Selma y la ley de derecho al voto nuestra lucha terminó y empezó una nueva era. Ahora la lucha es por la igualdad genuina, es decir la igualdad económica. Porque sabemos que no es suficiente integrar mostradores en los restaurantes. ¿De qué le sirve a un hombre poder comer en un restorán integrado si no gana suficiente dinero como para comprarse una hamburguesa y una taza de café? ¿De qué le sirve a un hombre poder comer en un

restorán fino integrado cuando no gana lo suficiente como para llevar a su mujer a cenar? ¿De qué le sirve a nadie tener acceso a los hoteles de nuestras ciudades y los moteles de nuestras autopistas cuando no tenemos suficiente dinero para llevar a la familia de vacaciones? ¿De qué le sirve a uno poder ir a una escuela integrada cuando no tiene suficiente dinero como para comprarles ropas a sus hijos para ir a esas escuelas?

Y por eso nos reunimos aquí esta noche y ustedes se reunieron ya durante más de treinta días para decir ahora: “Estamos cansados. Estamos cansados de ser el último orejón del tarro. Estamos cansados de que nuestros hijos tengan que ir a escuelas con aulas atestadas, inferiores, escuelas de menos calidad. Estamos cansados de tener que vivir en viviendas derruidas y en mal estado donde no tenemos alfombras pared a pared sino que terminamos teniendo cucarachas y ratas pared a pared. Estamos cansados de ahogarnos en una jaula sin aire, una jaula de pobreza en medio de una sociedad muy llena de riqueza. Estamos cansados de caminar las calles buscando trabajos que no existen. Estamos cansados de destrozarnos las manos y trabajar todos los días y no tener un salario adecuado para satisfacer las necesidades básicas. Estamos cansados de que nuestros hombres están castrados y de que nuestras mujeres y nuestras hijas tengan que salir a trabajar en las cocinas de las damas blancas, de no poder estar con nuestros hijos y brindarles el tiempo y la atención que necesitan. Estamos cansados”.

Y así, en Memphis, ya empezamos. Estamos diciendo: “Este es el momento”. Corran la voz y que todos los que están en el poder ahora, en esta ciudad, sepan que este es el momento de hacer verdaderas promesas de democracia. Este es el momento de hacer del ingreso adecuado una realidad para todos los hijos de Dios. Este es el momento de que la intendencia tome partido por lo que es justo y honesto. Este es el momento de que la justicia fluya como el agua y la rectitud, como un río poderoso. El momento es ahora.

Ahora, déjenme dirigir una palabra a los que están en huelga entre ustedes. Ustedes llevan una cantidad de días sin trabajar, pero no se desesperen. Sin sacrificio, no se gana nada que valga la pena. Lo que tienen que hacer es seguir juntos y decirles a todos en esta comunidad que ustedes van a sostener la lucha hasta el final, hasta que se cumpla todo lo que están pidiendo y que van a decir: “No vamos a dejar que nadie nos haga cambiar de opinión”. Que se sepa en todos lados que, junto con los salarios y todas las demás seguridades por las que ustedes están luchando, también están luchando por el derecho a organizarse y a que se los reconozca.

Todos podemos conseguir mucho más juntos que separados; podemos conseguir mucho más organizados que separados. Y esa es la forma en la que conseguimos poder. El poder es la capacidad de alcanzar un propósito, el poder es la capacidad de provocar un cambio, y nosotros necesitamos poder. ¿Qué es poder? Walter Reuther dijo una vez que “el poder es la capacidad que tiene un sindicato de

trabajadores como el UAW¹ para hacer que la corporación más poderosa del mundo – General Motors– diga sí cuando quiere decir no”. Eso es poder. Y yo quiero que ustedes se mantengan firmes para lograr que el alcalde Loeb y los demás digan sí, incluso cuando quieren decir no.

La otra cosa es que nada se consigue sin presión. No dejen que nadie les pida que vuelvan al trabajo y les diga en tono paternalista: “Ustedes son mis hombres y yo voy a hacer lo correcto por ustedes. Basta con que vuelvan al trabajo”. No vuelvan al trabajo hasta que se cumpla lo que ustedes están pidiendo. No se olviden nunca de que la libertad no es algo que el opresor dé voluntariamente. Es algo que debe exigir el oprimido.

La libertad no es un plato lujoso que van a repartir en bandeja de plata desde la estructura de poder y las fuerzas blancas mientras los negros se limitan a satisfacer su apetito. Si vamos a conseguir la igualdad, si vamos a conseguir salarios apropiados, vamos a tener que luchar por ello.

¿Y saben qué? Es posible que ustedes tengan que aumentar el nivel de la lucha un poco más. Si ellos siguen negándose y se resisten a reconocer el sindicato y no quieren aceptar las deducciones para los aportes sindicales, yo les digo lo que tienen que hacer, y están aquí unidos para hacerlo: en unos días, tienen que reunirse y hacer un paro general en la ciudad de Memphis.

Y que llegue ese día y que no vaya a trabajar ni un solo negro en la ciudad. Cuando

ningún negro del servicio doméstico vaya a la casa de nadie o a la cocina de nadie, cuando los estudiantes negros no vayan a ninguna escuela y los maestros negros...

[Después de consultar con sus asistentes, King volvió al micrófono brevemente para decir que volvería a Memphis en unos días para liderar una marcha masiva].

Discurso pronunciado en la reunión masiva de la Federación Norteamericana de Empleados del Estado, el Condado y la Municipalidad, en el Templo del Obispo Charles Mason, Iglesia de Dios en Cristo, en Memphis, Tennessee, el 18 de marzo de 1968.

¹ *United Automobile Workers: Trabajadores Unidos de la Industria Automotriz*